

# ARENA PARA DORMIR, ESTRELLAS POR LECHO Y VIENTO POR ABRIGO EN SAINT-CYPRIEN PLAGE<sup>1</sup>

Pere Solà Solé

Universitat de Lleida

RESUMEN: En 1939, después de la caída de Barcelona, se inició la Retirada, un masivo éxodo de los republicanos españoles hacia Francia. Entre los centenares de miles de refugiados estaba Manuel Andújar. El gobierno francés recluyó a los españoles, que consiguieron cruzar la frontera, en campos de concentración en unas condiciones muy deplorables. Las vivencias de este momento trágico de Manuel Andújar, relatadas en su libro *Saint-Cyprien, plage, Campo de concentración*, se unen, en este texto, a otras voces que denunciaron ese humillante trato que recibió un pueblo derrotado por el fascismo.

ABSTRACT: In 1939, after the fall of Barcelona, the Retirada began, leading to a massive exodus of Spanish Republicans towards France. Manuel Andujar was among the hundreds of thousands of refugees who fled the country. The French Government detained all Spanish refugees who managed to cross the border, in concentration camps under deplorable conditions. These tragic events in Manuel Andujar' life are described in detail in his book *Saint-Cyprien, plage, Campo de Concentración (Saint-Cyprien, Beach, Concentration Camp)* together with other accounts of the humiliating treatment received by those who had been defeated by Fascism.

El éxito de la insurrección de los militares facciosos españoles en julio de 1936, apoyados por la Italia fascista y la Alemania nazi, fue consolidándose a lo largo del año 1937. En 1938, las esperanzas de una victoria republicana se desvanecieron definitivamente después del derrumbe del frente del Ebro. El día 22 de enero de 1939, el gobierno republicano ordenó la evacuación de Barcelona. Con ello, se inició *la Retirada*, un masivo éxodo de la población civil y de las fuerzas militares hacia Francia. Al día siguiente de la caída de Barcelona, el 26 de enero de 1939, Francia e Inglaterra reconocieron al gobierno franquista. Entre los cente-

---

<sup>1</sup> El título de esa comunicación toma prestadas palabras del artículo «La vie et la mort des poètes» de Louis Aragon, publicado en marzo de 1939.

nares de miles de republicanos hacinados en la frontera francesa estaba Manuel Andújar. El gobierno galo, incapaz de hacer frente a este aluvión de exiliados, los recluyó en unos campos de concentración improvisados. Permanecieron allí durante varios meses, algunos de ellos pudieron salir hacia el extranjero, otros regresaron a España con la consiguiente represión, y otros decidieron permanecer en Francia, alistándose en el ejército francés o incorporándose a la Resistencia para proseguir la lucha contra el fascismo. Manuel Andújar escogió el exilio mejicano.

## LA RETIRADA

Toda la prensa francesa de izquierdas llamó a sus compatriotas a ejercer la solidaridad con el pueblo español, durante toda la guerra civil. Ésta se hizo más intensa cuando llegaron las primeras oleadas de refugiados a Francia desde el País Vasco y ante los centeneres de miles de personas que se dirigían a los pasos fronterizos de los Pirineos Orientales huyendo de las tropas fascistas en los últimos días de enero de 1939. El periódico *Ce Soir*, cuya dirección estaba a cargo de del poeta Louis Aragon y Jean-Richard Bloch, fue durante tres años el mayor y mejor portavoz de la causa republicana en Francia. El periodista Georges Soria, autor de la obra *Guerre et Révolution en Espagne 1936-1939*<sup>2</sup>, fue uno de los encargados de informar del desarrollo de la guerra, y los prestigiosos fotógrafos Robert Capa y Gerda Taro, entre otros, mandaron a *Ce Soir* las impactantes imágenes que mostraban el heroísmo del pueblo y el horror de la guerra<sup>3</sup>. El periódico hizo constantes llamamientos a la solidaridad, a la recogida permanente de fondos para la República y para los refugiados. Las peticiones para acoger a los niños españoles en los hogares franceses se intensificaron a finales de 1938 y a principios de 1939. El día 25 de enero de 1939, *Ce Soir* con el titular «Sauvez les enfants d'Espagne» «Cinquante mille enfants, ouvrez vos maisons à l'enfance» (Salvad a los niños de España) (Cincuenta mil niños, abrid vuestras casas a los niños) pedía a los franceses que acogieran a cincuenta mil niños españoles en

---

<sup>2</sup> En 1978 la editorial Grijalbo publicó la versión española con el título *Guerra y Revolución en España, 1936-1939*.

<sup>3</sup> El periódico mandó a 18 informadores, entre periodistas y fotógrafos, *in situ* para explicar lo que acontecía en la guerra de España. Entre los grandes nombres del periodismo de izquierdas, además de Georges Soria, estaban Édith Thomas, Andrée Viollis, Simone Téry, Louis Parrot, Stéphane Manier... Junto a Gerda Taro y su compañero Robert Capa, estuvieron como reporteros gráficos Chim (David Seymour) y Mathieu Corman. *Ce Soir*, que alcanzó una difusión de unos 250.000 ejemplares en marzo de 1939, organizó durante toda la guerra y después de la derrota republicana campañas de ayuda destinadas a los refugiados, especialmente a la infancia.

sus hogares. Aragon, uno de los responsables del llamamiento, se comprometía a adoptar a uno de ellos diciendo: «¡uno sobre cincuenta mil, es poco!, ¡pero es lo que puedo! Me comprometo a acoger en mi casa, a alimentar, a vestir, a educar a un niño de España». Asimismo invitaba a sus lectores a que escribieran una carta dirigida al Presidente del Gobierno francés en la que manifestaran su disposición a hacer lo mismo<sup>4</sup>. El periódico recibió «un diluvio de cartas» y el poeta sintetizó la actitud de solidaridad del pueblo francés, el día 29 de enero, con estas dos palabras «¡Viva Francia!». La casi totalidad de los esfuerzos de las organizaciones populares francesas y de los numerosos municipios obreros, que votaron subvenciones y enviaron camiones de víveres a los campos para ayudar a los refugiados, se vehicularon a través del *Comité d'Aide à l'Espagne* (Secours Populaire, C.G.T., Aide à l'enfance, Comité des femmes, etc.).

Esta solidaridad contrastaba con el proceder del gobierno de Édouard Daladier, que había impedido la entrada masiva de los refugiados hacinados en la frontera. *L'Humanité* abrió su edición del jueves 26 de enero con el titular «Ouvrez la frontière» (Abrid la frontera). Ese mismo día, en la Asamblea Nacional, la propuesta del grupo comunista solicitando la apertura de las fronteras fue rechazada, votaron en contra 360 diputados, a favor 234, todos los del grupo socialista y comunista y otros 5 diputados pertenecientes a otras adscripciones políticas. La situación en la frontera era insostenible y así la describió Louis Aragon, que estuvo a finales de enero en ambos lados de la frontera, en estos versos del poema dedicado a España «Les pages lacérées» (Las páginas desgarradas):

C'est l'hiver l'exode et le froid ni demeure ni cimetière  
Peuple et soldats mêlant leurs pas femmes portant leurs nouveau-nés  
Nous les avons vus remonter comme un sanglot aux Pyrénées  
Et tout ce grand piétinement de guenilles à la frontière<sup>5</sup>

Otro poeta, Arturo Serrano Plaja, debió recordar entre esta multitud que esperaba entrar en Francia, las palabras de «Los desterrados», que escribió, con profundo dolor en septiembre de 1936, al presenciar una de las primeras consecuencias del levantamiento militar en Andalucía:

---

<sup>4</sup> Citado por Pierre Juquin, *Aragon, un destin français 1897-1939*, Éditions de La Martinière, Paris 2012, p. 772.

<sup>5</sup> Aragon, *L'Œuvre poétique*, t. 5, Messidor, 1990, p. 591.

Es el invierno el éxodo y el frío ni casa ni cementerio  
Pueblo y soldados mezclando sus pasos mujeres llevando sus recién nacidos  
Los hemos visto subiendo como un sollozo los Pirineos  
Y toda esa gran estela de desdichados en la frontera

Con mis ojos los he visto:  
desterrados, miserables,  
vagando por los caminos  
campesinos andaluces,  
hombres, mujeres y niños  
caminan yo no sé adónde,  
caminan y van perdidos

Con mis ojos los he visto:  
al pie de las carreteras  
que hacia Córdoba son ríos  
de bestias y muchedumbres,  
buscando entre los olivos,  
si no refugio, la sombra  
si no paz, siquiera olvido

Con mis ojos los he visto:  
de la más terrible ofensa  
que en España se ha vivido  
son testimonio sangriento  
sus pasos de perseguidos  
sus pies hinchados, su voz...<sup>6</sup>

## UNA INDIGNA ACOGIDA

El día 28 de enero, el ministro de la República, Julio Álvarez del Vayo, consiguió del gobierno galo la apertura de su frontera y miles de refugiados civiles, en condiciones lamentables, pudieron entrar en el país vecino. Así lo relató Aragon en su obra *Les Communistes*:

Depuis cinq jours, par les brèches du pays, le flot sombre des vaincus, un peuple portant dans ses yeux la révolte de la défaite et l'étonnement du destin, déferlait à travers les Pyrénées-Orientales, mal endigué, brutalement accueilli par les soldats et les gendarmes, où il ne croyait rencontrer que le deuil, et la générosité française, depuis cinq jours, par toutes les routes, à pied, sur des charrettes, dans des camions bondés, avec l'entassement des pauvres choses emportées, les vestiges pitoyables d'une vie lointaine balayée, depuis cinq jours, dans le désordre

---

<sup>6</sup> Arturo Serrano Plaja, « Los desterrados » en *Romancero de la Guerra Civil*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1978, p. 141.

et la surprise d'une administration débordée qui n'avait rien prévu, ni cette invasion du malheur, ni les centres d'accueil, ni le sang des blessés, ni les femmes tombant d'épuisement sur les routes, ni les vieillards mourant de leur belle mort dans la boue<sup>7</sup>.

Donde debía existir generosidad hacia un pueblo vencido, sólo hubo ignominia por parte del gobierno francés. Aragon, ante este infame destino reservado a los republicanos españoles, escribió: «decimos lo que queremos en verso el amor la muerte/ pero no la vergüenza<sup>8</sup>».

Esta misma vergüenza e ira era lo que sentía Georges Soria contra los gobernantes franceses,

quienes no satisfechos con haber ahogado a la República española negándole el envío a tiempo de las armas con las que hubiese podido conjurar la derrota de Cataluña, condenaban ahora al hambre, al frío y a la muerte a sus soldados y a centenares de miles de civiles, culpables de haber resistido, de haber hecho frente durante más de novecientos días a la agresión de las potencias del Eje y al ejército franquista<sup>9</sup>.

Una vez llegados los primeros refugiados en territorio francés, las organizaciones de solidaridad «se desvivieron por organizar, en las estaciones donde se detenían los trenes que transportaban mujeres y niños hacia el interior del territorio, la entrega de auxilios de urgencia: prendas de vestir cálidas, víveres, conservas, etcétera<sup>10</sup>» Este gesto humanitario, por la dimensión de la tragedia, tuvo un alcance limitado y se convirtió para la prensa pro franquista francesa en objeto de escándalo, algunos diarios de derecha y extrema derecha denunciaban la entrada de las «hordas terroristas de Cataluña». *Allez! Allez!* fue la primera palabra francesa que centenares de miles de refugiados oyeron por primera vez y, enseguida, comprendieron toda la dimensión de su significado.

---

<sup>7</sup> Aragon, *Les Communistes*, Éditions Stock, 1998, p. 7: «Desde hacía cinco días, por las brechas del país, la multitud sombría de los vencidos, un pueblo que lleva en sus ojos la rebelión de la derrota y el asombro del destino, irrumpía en los Pirineos Orientales, mal encauzada, brutalmente acogida por los soldados y los gendarmes, donde solo pensaba encontrar el duelo y la generosidad francesa, desde hacía cinco días, en todas las carreteras, a pié, en carretas, en camiones abarrotados, con el hacinamiento de las pobres cosas salvaguardas, los penosos vestigios de una lejana vida destruida, desde hacía cinco días, en la confusión y en la sorpresa de una administración desbordada que no había previsto nada, ni esta invasión de la desdicha, ni los centros de acogida, ni la sangre de los heridos, ni las mujeres cayendo de agotamiento en las carreteras, ni los ancianos muriendo de muerte natural en el barro».

<sup>8</sup> Aragon, *L'Œuvre poétique*, t. 5, *op. cit.*, p. 591.

<sup>9</sup> Georges Soria, *Guerra y Revolución en España, 1936-1939*, v. 4., Grijalbo, 1978, p. 339.

<sup>10</sup> *Ibid.*, v. 5, p. 104.

Entre esos centenares de miles de civiles, que pasaron la frontera aquellos días, se encontraba Manuel Andújar, militante del PSUC, que, no pudiendo defender la República con el fusil, recurrió a las palabras, arma igual de necesaria en tiempos de guerra, colaborando con los periódicos *U.H.P* (Unión de Hermanos Proletarios) sección «Paréntesis», publicado en Lleida y *Las Noticias* en Barcelona –columna rotulada «El Farol»–.

El día 5 de febrero, *L'Humanité* publicó con grandes titulares «EFFROYABLE BOUCHERIE A FIGUERAS», «Par milliers, femmes, et enfants d'Espagne sont massacrés par les bombes et les mitrailleuses des avions de Mussolini» (HORRIBLE CARNICERIA EN FIGUERAS), (Miles de mujeres y niños son masacrados por las bombas y las ametralladoras de Mussolini). Ese mismo día, las autoridades francesas aceptaron también la entrada de los militares republicanos a cambio del desarme e internamiento en campos de concentración<sup>11</sup>. El día 6, a las 7.45, se abrió la frontera y, según *Ce Soir*, a las 8 de la mañana se estimaba que unos 20.000 soldados ya habían entrado en Francia<sup>12</sup>. «En los puestos fronterizos, gendarmes móviles y tropas coloniales desarmaban a los soldados y oficiales del Ejército republicano. Su material, armas, camiones, se fue amontonando hasta formar un impresionante arsenal bélico, que luego se entregaría intacto a Franco<sup>13</sup>» El gobierno Daladier, a mediados de febrero, se opuso a facilitar el «regreso a la zona Centro-Sur, todavía en poder de los republicanos, de no pocos refugiados procedentes de Cataluña que deseaban volver a España para continuar allí la lucha<sup>14</sup>».

Los principales pasos fronterizos por donde entraron unos 470.000 refugiados civiles y militares fueron Latour-de-Carol, Bourg-Madame, Prats-de-Mollo, Le Perthus y Cerbere. El gobierno francés afirmó que «se había visto «pillado de improviso»» y que no esperaba que fueran tantos. Existió una evidente animadversión ideológica y una ausencia de voluntad política para hacer frente a ese grave problema, de haberlo deseado «se hubiese podido albergar, aunque fuera de modo provisional, a una gran parte de los refugiados en campamentos bien equipados, pertenecientes al ejército francés<sup>15</sup>».

---

<sup>11</sup> El ministro del Interior, Albert Sarraut, afirmó, el 14 de marzo, ante los diputados que unos 440.000 refugiados españoles habían entrado en Francia.

<sup>12</sup> *Ce Soir*, 7 de febrero de 1939.

<sup>13</sup> *Georges Soria, Guerra y Revolución en España, op. cit., t. 5, p. 100.*

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>15</sup> *Ibid.*

Una vez en territorio galo, a los refugiados «se les formó en columnas que inmediatamente se condujeron y estacionaron en «campos de control»: ocho en total; los principales fueron Le Boulou, Prats de Molló, Arles-sur-Tech, Bourg-Madame, Latour-de-Carol<sup>16</sup>». Así lo relató Manuel Andújar: «Desde la frontera nos trasladaron al Boulou. Millares de mujeres, de niños, de soldados, de hombres civiles de todos los pelajes, temples y edades. Y una algarabía tremenda de vehículos<sup>17</sup>». Así recordó, el novel escritor, en su libro, las primeras noches que permaneció en Le Boulou con sus compañeros de infortunio:

Nos correspondió dormir en un cobertizo que estaba lleno hasta los topes. En la puerta de entrada roncaban y gemían una veintena de heridos (Hedor y frío que se cuele por los resquicios). Cuando alguien salía a evacuar sus necesidades, saltando por encima de los cuerpos, de los corchos, de las balas de paja, levantaba un reguero de ayes, aplastaba narices, pisoteaba brazos enyesados. Los más humanitarios se deslizaban a gatas, en plan cuadrúpedos<sup>18</sup>.

Todos los campos de control, instalados por las autoridades francesas, tenían las mismas carencias. Georges Soria afirmó que algunos de ellos eran

espacios desnudos, donde había que dormir en duro suelo, aquellos campamentos, circundados por alambradas de espino, no eran más que la primera etapa del calvario de los refugiados: la ración alimenticia diaria consistía en pan duro y minúsculas porciones de pescado. Lo mismo que si se tratase de ganado molesto, se llevaba a las mujeres, los niños y los ancianos a pueblos del interior, donde se les concedía, por todo alojamiento, chozas abandonadas o caserones en ruinas, *nec plus ultra* en cuanto a comodidades<sup>19</sup>.

Los campos de control desaparecieron y los refugiados fueron repartidos en distintos campos de concentración. El primero que se abrió fue el de Argelés, el 1 de febrero de 1939, el de Saint-Cyprien fue el 8 de febrero, ambos campos tenían el objetivo de acoger a los refugiados que habían entrado por Le Perthus y Cerbère. «Desde la albufera de Leucate hasta Argelès-sur-Mer, las únicas instalaciones eran recintos cercados por alambradas de espino, de los que no se podía salir, una vez se entraba<sup>20</sup>».

---

<sup>16</sup> *Ibid*

<sup>17</sup> Manuel Andújar, *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, Diputación Provincial de Huelva, , 1990, p. 15.

<sup>18</sup> *Ibid*.

<sup>19</sup> Georges Soria, *Guerra y Revolución en España, op. cit.*, t. 5, p. 100.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 102.

El día 9 de febrero, George Soria escribió: «a las dos de la tarde, las avanzadillas franquistas llegaban a Le Perthus enarbolando sus enseñas y sus banderas bicolors; cuatrocientos mil españoles acababan de cruzar la frontera francesa<sup>21</sup>». El periodista e historiador, profundamente dolorido por la derrota republicana, comentó la fotografía en la que el general Falgade, que posteriormente fue inculcado «pour intelligence avec l'ennemi» (por colaboración con el enemigo), degradado y encarcelado, como representante del gobierno francés saludaba, con «cara indiscutiblemente afable al general franquista que acaba de tomar posesión del pueblo fronterizo contigo a Le Perthus<sup>22</sup>», y añadió que

ese insólito espectáculo simbolizaba, a su manera, la política de No intervención que representa la forma más hipócrita de intervención contra la República española, mientras que las potencias del Eje pudieron abastecer, durante toda la guerra, al bando franquista sin ninguna dificultad, tanto en armamento como en hombres<sup>23</sup>.

Una muestra de la aflicción y de la cólera de muchos franceses contra su gobierno la encontramos en esta carta de Aragon dirigida, a Rafael Alberti y María Teresa León, el día 10 de febrero, en la que detallaba su acción a favor de los refugiados, intentando así justificar a parte de su país:

Quiero decir que aquí la emoción es muy fuerte, y que todos los hombres dignos de este nombre, todos los franceses que no tienen un billeteo en su cabeza lamentan los reveses de los ejércitos republicanos en Cataluña, los perciben como una humillación personal, como un crimen de nuestro gobierno. (...). Trabajo todo lo que puedo por España. La semana pasada estuve en la frontera realizando una investigación periodística sobre las condiciones en las que vivían los refugiados. Durante tres semanas alerté a la opinión pública (puedo decirlo porque recibí miles de cartas) en los artículos publicados en *Ce Soir* sobre el tema de la población infantil refugiada. Fui tan lejos en mi campaña que el Sr. Bonnet<sup>24</sup> me atacó y me citó en la Cámara de los diputados. Gracias a esta campaña hemos podido garantizar la vida de un millar de niños, las necesidades de los cuales son atendidas por los lectores de nuestro periódico. (...) Todo esto, os lo escribo en cierta manera para justificar a mi país, a mis amigos, a mí mismo<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> Georges Soria, *Guerra y Revolución en España*, op. cit., t. 4, p. 339.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 338.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Georges Bonnet era, en 1939, ministro de Asuntos Exteriores, posteriormente fue un colaboracionista durante el gobierno de Vichy.

<sup>25</sup> *Faites entrer l'infini*, n° 28, 1999, p. 5.

Las denuncias contra la situación de los refugiados fueron continuas, como se observa en los siguientes titulares de *Ce Soir* durante la primera quincena del mes de febrero de 1939: «Escenas indignantes en Argelès-sur-Mer», «A Amélie-les-Bains más de 8500 soldados hacinados bajo la lluvia», «A Bourg-Madame, 20.000 soldados acantonados bajo la nieve», «La Tour-de-Carol, 10.000 hombres esperan la muerte».

## SAINT-CYPRIEN PLAGÉ

El lunes, día 13 de febrero, el mismo periódico publicó unas fotos en las que se denunciaba la situación de los internados en el campo de concentración de Saint-Cyprien y la prohibición de entrada para los periodistas. Probablemente, Manuel Andújar ya debía de estar allí.

En Saint-Cyprien, señaló Georges Soria, se había dividido la inmensa playa en dieciséis compartimentos, más un decimoséptimo que se reservaba a los refugiados que querían volver a España. La tramontana soplabla con violencia, originando remolinos de arena que barría por el borde del mar. Miles de personas, esparcidas hasta perderse de vista, llevaban allí varios días, con la cabeza hundida entre los hombros, a la espera de que cesara aquel viento infernal. Circulé de grupo en grupo, con un nudo en la garganta ante aquel espectáculo insoportable, y cuando abandoné Saint-Cyprien, para volver en automóvil a Perpiñán, me invadió un creciente sentimiento de cólera y vergüenza ante la idea de que aquellos seres conservarían de la Francia de sus sueños la imagen de la degradante miseria en que los había sumido<sup>26</sup>.

Esa fue la imagen que perduró para siempre en la memoria colectiva de todos aquellos que padecieron la inmensa tragedia del exilio de 1939, puesto que los campos de concentración «significaban para los internados la desolación, la humillación, la enfermedad y hasta la muerte, y también –quizá lo peor– la toma de conciencia de la aniquilación, de la derrota definitiva<sup>27</sup>». Esas dramáticas vivencias dejan siempre lesiones imborrables a quienes las padecen y, por ello, los escritores tienen la necesidad de dar cuenta de esta situación inhumana con memorias o relatos novelescos. De ahí la existencia de numerosos textos y documentos audiovisuales sobre ese lamentable periodo histórico de la España del siglo XX.

<sup>26</sup> Georges Soria, *Guerra y Revolución en España*, op. cit., t. 5, p. 102.

<sup>27</sup> Antonio Mancheño, «Necesario justificado epílogo» en Manuel Andújar, *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, op. cit., p. 113.

Después del inhóspito cobertizo de Le Boulou, el destino de Manuel Andújar Andújar fue el campo de concentración de Saint-Cyprien, vigilado por la policía francesa y las tropas coloniales integradas por *spahis* y senegaleses:

St-Cyprien, escribió Manuel Andújar, abre un capítulo peor, de parcelado desastre y cabal infortunio.

Son diez camiones los que transportan del Boulou a St. Cyprien heridos de guerra y enfermos graves, es decir, los que no pueden ya ni con su alma, público demasiado hiriente dejar que la gente sencilla y bondadosa –nada más– los contemplara, arrastrándose de poblado en poblado.

No hagamos cálculos. ¿Para qué? Piernas inválidas, vendas cuajadas de sangre y de suciedad, fisonomías que matizan la procesión de espectros, evidentemente atentatorias al buen tono, al confort, a ese decoro turbio de los rollizos y pánfilos<sup>28</sup>.

Antonio Mancheño, en su epílogo al libro *St. Cyprien, plage... campo de concentración*, afirma que el tono dominante en la obra es siempre dolorido, severo y a veces irónico, pero se trata siempre de una ironía grave y mezclada con una amargura fuertemente arraigada en el entonces joven escritor. Así se percibe en este pasaje del libro cuando el autor insiste en evocar lo que publicaban las cartas geográficas sobre el lugar en el que habían sido reclusos:

St. Cyprien, según nos aseguran las cartas geográficas, es una playa enclavada en el Mediterráneo. ¿Exacto? El concepto unánime del mar latino implica un sol claro, un cielo terso, una campiña de redonda fecundidad suave; entre otras quisicosas, asimismo, una sábana azul de agua salada, que se riza leve y esbeltamente.

Todo esto en cuanto a la Naturaleza. Que luego, en lo que a los hombres afecta, perdura aún la resobada engañifa helénica. Su cuerpo es –o debía ser– un estuche armonioso, robusto, bello armazón de vida plenaria.

¿Clima y ser anatómico? ¿Están de acuerdo con esos axiomas? Nosotros anticipamos la más escéptica salvedad<sup>29</sup>.

José María Naharro, en su artículo «Por los campos de Francia: entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria», al referirse a ese texto señala que la ironía «está reforzada por una fotografía intertextual de Oliva en donde un cartel lee que «St. Cyprien vous souhaite la bienve-

<sup>28</sup> Manuel Andújar, *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, op. cit., p. 20.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 47.

nue» en acorde al espíritu turístico fomentado por las vacaciones pagadas para las clases populares obtenidas por el Frente Popular francés<sup>30</sup>».

Para los reclusos, esa playa, en el rudo invierno de inicios de 1939, fue un infierno y sus cuerpos llenos de piojos y de sarna eran víctimas de la disentería y del cólera. Nada más lejos de la belleza helénica, ironizaba Manuel Andújar. Xavier Benguerel, que estuvo en Saint-Cyprien en la misma época que el escritor andaluz, habló también del paisaje y de los hombres, en su novela *Los Vencidos*, en los siguientes términos:

La playa de Sant Cyprien se había convertido en un inmenso hormiguero de refugiados, que se sentaban o yacían acampados sobre la arena. Salvo arena, nada más había. Ni siquiera agua para beber, ni la figura de un árbol, de una planta, de unos juncos, ni un triste poste de teléfonos. Cielo, mar, arena, una arena gruesa, pesada, y la muchedumbre de refugiados que progresaba a lo largo de la playa, y que, según decían, pronto se extendería desde el cabo de Biarra hasta Argelers. Empezaba a soplar el frío viento del Norte<sup>31</sup>.

Empezaban a brillar las primeras estrellas ... no se oía nada. Solo una especie de silencio frío e incómodo subrayado por una sorda vibración semejante a la que producen los cables de alta tensión, o la hierba, cuando el viento se desliza veloz sobre ella... La noche, de tan clara, parecía azul. El viento no se había levantado y el frío era intensísimo...

El frío me arrancaba lágrimas. Frente a mi soledad interior me lastimaban la inmensa noche abocada sobre el mar, y el pesado rumor de las olas, y las estrellas, pero más aún, al volverme, contemplar aquella multitud de manchas negras esparcidas por la arena, como montones de escoria, de residuos inútiles. Eran personas como yo, personas que dormían, que soñaban tal vez, que sufrían. Algunos, seguramente, estarían muriéndose. No tenían nada, ningún lugar adonde llamar, ningún conocido a quien acudir. Gente que no sólo había perdido la guerra, sino su país, su familia, su casa, y que después de andar, derrotados, deshechos todo lo que encontraban todo lo que se les ofrecía, era una playa solitaria, fría... hostil<sup>32</sup>.

Estas escenas fueron reales en todos los campos a orillas del Mediterráneo. Manuel Andújar, años más tarde, recordó que las escenas que escribió fueron vivencias auténticas.

Lo que vi en el campo de concentración, dijo el escritor, era esa terrible situación que pone de manifiesto lo más noble y lo más íntimo de la

---

<sup>30</sup> <http://www.lluisvives.com/servlet/SirveObras/lit>.

<sup>31</sup> Xavier Benguerel, *Los vencidos*, Alfaguara, Madrid, 1972, p. 197.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p.199.

condición humana. Allí no hay teatro. Hay que defecar en la playa. Había tanta colitis, sarna, etc. Pero a pesar de tantas calamidades, había ejemplos de generosidad, como esas gentes que lo que recibían de afuera lo repartían con los de su barracón<sup>33</sup>.

Pero Andújar, también, describió la bajeza humana, el egoísmo, la traición que a menudo se producen en situaciones límites. A ello colaboró el gobierno francés con diversas estrategias, prohibiendo la entrada de la prensa de izquierdas, reprimiendo las conmemoraciones del 14 de abril y del 1 de mayo y alentando a los reclusos a regresar a España o alistarse a la legión extranjera. Y a pesar de ello, recordar el día internacional de los trabajadores hacía menos insoportable la dura realidad:

Anoche. Los pies se hunden en el barro mojado. Se escuchan frases sueltas: *«El 1º de Mayo exige de nosotros, antifascistas españoles, la afirmación de la unidad y del espíritu combativo. La lucha no ha terminado. Vivimos una nueva fase. ¡Más firmes que nunca los obreros y los campesinos! Nada ni nadie arría las rojas banderas del proletariado. Aquellos camaradas de Chicago, ¿sabéis?, nos dan un ejemplo que cada vez tiene un valor intenso. Pensad en la Patria aherrojada por los invasores. No os dejéis deslumbrar por los manejos y provocaciones de la reacción; las masas productoras y progresivas de Francia nos comprenden y ayudan. Los que nos vejan, no tienen nada que ver con ellos».*

Parece, al arrebujarse en el capote para dormir, que la arena no duele tanto en las caderas, que el «dormitorio» es menos sórdido. Algo...

Lección de fe, de firmeza, que chisporroteaba en los ojos de un combatiente que olía a trigo aragonés de los Monegros. Espaldas en incipiente alcayata del metalúrgico de Barcelona.

Carrillos oliváceos, con bermejas chapas de entusiasmo, del estudiante.

¿Quién puede impedir que vibre en los puños de los trabajadores el 1º de Mayo?

¡Siempre!<sup>34</sup>

Fuera de los campos, la izquierda francesa continuó movilizándose y denunciando la situación de los refugiados. Para la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura, salvaguardar a los intelectuales españoles se convirtió en una prioridad. Así lo indicaba el titular de *Ce Soir*: «El escándalo de los campos. Salvar a los intelectuales». Aragon

---

<sup>33</sup> Una conferencia inédita de Manuel Andújar, <http://www.aafi.filosofia.net/ALFA/alfa10/alfa1011.htm>.

<sup>34</sup> Manuel Andújar, *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, op. cit., pp. 58-59.

describía con esas palabras en el artículo «La vie et la mort des poètes» el recibimiento dado a los poetas españoles:

¡Ah, los poetas de España, cómo los hemos recibido en tierras francesas! Les hemos dado arena para dormir, nuestras estrellas por lecho, el viento por abrigo, agua contaminada de orina a modo de aguamiel, y la fusta de los suboficiales y las bayonetas de los senegaleses<sup>35</sup>.

A finales del mes marzo de 1939, la II República llegó a su fin. Tras 32 meses de heroica resistencia, las tropas fascistas entraron en Madrid.

Después de la caída de la República, el *Comité d'accueil aux intellectuels*, en el que figuraban, entre otros, Aragon, Julien Benda, José Bergamín, Jean-Richard Bloch, Le Corbusier, André Malraux, Pablo Picasso, Jean Renoir, Tristan Tzara, continuó apoyando a los republicanos españoles y socorriendo a los intelectuales hacinados en los campos de internamiento de Argelès y de Saint-Cyprien<sup>36</sup>. En el Congreso nacional de la League of American Writers, la sección americana de la Asociación de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrada en junio de 1939 en Nueva York, se agradeció la solidaridad del pueblo norteamericano con España y se señaló que, gracias a la actividad de la Asociación a favor de los intelectuales republicanos, unos 1500 ya habían conseguido salir de los campos de internamiento hasta aquel momento<sup>37</sup>.

El esfuerzo para liberar a los republicanos de los campos de concentración no se dirigió exclusivamente a los intelectuales, también se hizo extensivo a todos los exiliados. México, que fue el único país del mundo que nunca reconoció jurídicamente al régimen franquista, y que ya había dado albergue a los niños que huían de los bombardeos en 1937, decidió en 1939 «admitir en su territorio, en número ilimitado, a todos los republicanos españoles que lo desearan, con la condición de que las organi-

---

<sup>35</sup> LOP2, t. 3, p. 948. El artículo fue publicado, el 2 de marzo de 1939, en el n° 268 de *Regards*. Aragon informaba en ese texto de que la mayoría de los poetas de la revista *Hora de España* estaban recluidos en el campo de concentración de Saint-Cyprien, los nombres que citaba eran Pedro Garfías, Ramon Gaya, Emilio Prados, José Herrera Petere y Arturo Serrano Plaja. Después de permanecer diecinueve días en Saint-Cyprien, Serrano Plaja, Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo y Juan Gil-Albert fueron huéspedes de Jean-Richard Bloch, en su casa de campo La Mérigote.

<sup>36</sup> Olivier Barbarant, «Chronologie» en *LOPC*, II, p. LXXXVIII, indica que Rafael Alberti y María Teresa León, llegados a París el 20 de marzo, participaron con él en esa acción humanitaria. La revista *Commune* en su n° 68 de abril de 1939, pp. 534-535, en su sección «La Maison de la Culture et ses amis» dio una relación detallada de los intelectuales acogidos por le Comité.

<sup>37</sup> Vid Aragon, «Discours au 3<sup>ème</sup> Congrès de la Ligue des Écrivains Américains», en *Faites entrer l'Infini*, n° 33, 2002, p. 74.

zaciones republicanas financiaran su viaje y alojamiento<sup>38</sup>». El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), que dependía del gobierno de Negrín en el exilio, fletó tres buques para trasladar a varios millares de republicanos. El primer barco que zarpó hacia México, fue el Sinaia. Salió de Sète, el 25 de mayo de 1939 y llegó el Sinaia al puerto de Veracruz el 13 de junio, con unos 1600 españoles a bordo. Entre ellos figuraba Manuel Andújar. Y así relató el escritor andaluz, en el último capítulo del libro, su salida y la de algunos de sus compañeros de infortunio del campo de concentración:

Arco Triunfal: «Saint-Cyprien, Plage»

Esta mañana, la última en St. Cyprien. Nos congregamos, frescas las ataduras de los bultos, en la plaza que circunda el locutorio y la cabina de radio. En hileras, camino adelante, gendarmes a los costados. ¡La salida! Después del sanatorio de camiones, la grupa de un arco que rotula la temporada, el sitio y los cien días, nada napoleónico, en que parece que la vida sufrió un síncope.

Registro de maletas. Unos pasos más hacia la quimera de libertad, proa a México. Ahora ya podemos leer las letras, en carne y alma atadas, de nuestra experiencia:

«SAINT-CYPRIEN, PLAGÉ»

Nos aupamos a los camiones.

El arco... triunfal se convierte en una mancha de color, pero nosotros sabemos que su dolor y su ofrenda serán fecundos<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Georges Soria, *Guerra y Revolución en España*, op. cit., t. 5, p. 106.

<sup>39</sup> Manuel Andújar, *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*, op. cit., pp. 107-108.